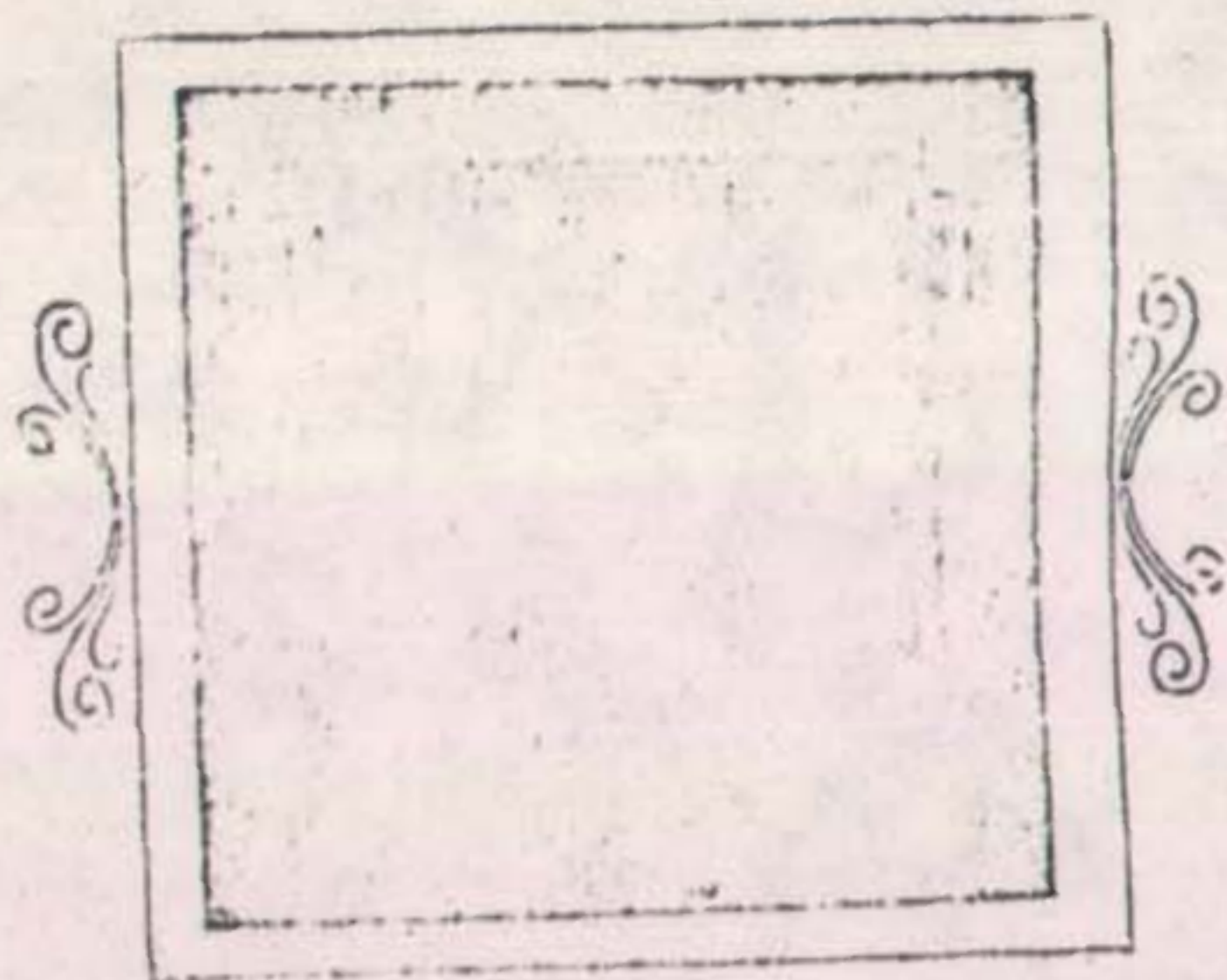


MAQUINA DE ESCRIBIR

RHEINMETALL



Es la mejor Máquina de Escribir llegada al país
 Consulte con quienes la usen y se lo confirmarán

Para informes comuníquese con

Federico Solórzano M.

Representante Distribuidor

Télefono 3418 - San José - Apartado 457

Teléfonos
3373 - 3452

SANDINO

Apartados
1446 - 130

Director:
N. Salinas de Aguilar

Revista Anti-imperialista

Fundador:
Dr. M. Francisco Tijerino

Año II

San José, Costa Rica, Agosto de 1930

Num. 6

EDITORIAL

Haré Verbo de Libertad; voy a hablar en nombre de la Libertad, sin miedo a la tiranía de Moncada, ni temor a sus perros que desde las columnas de los periódicos me ladran sin alcanzar que sus ladridos lleguen a mí, porque estoy sobre toda asquerosidad. Pueden seguir ladrando y llenándose de dieterios y calumnias esos perros de la prensa, que yo no los escucho — y que el pueblo de Nicaragua — el pueblo libre — no les hace ni les hará caso alguno.

La labor por la Libertad, es de pocos, de escogidos. La Libertad no es un partido; por eso yo soy inclemente con conservadores y liberales que han deshonrado la Libertad y han vendido a mi patria.

Si he militado en el partido Liberal, ha sido por sus ideales de verdadera Democracia, que sus dirigentes ambiciosos han destrozado, llegando en su audacia a querer convertir al pueblo liberal, en un pueblo siervo.

Mi pasión política ha sido digna; porque en política, no tuve sino ideas, no tuve intereses, jamás me habéis visto lucrando un centavo del presupuesto y sí, podéis recordarme sirviendo gratuitamente a la patria.

Mi dinero, mi persona, mis habilidades las he puesto siempre al servicio de la Libertad y del derecho, sin ni siquiera reclamar lo mío; la revolución por el derecho constitucional de mi pueblo, que tuvo como bandera la legitimidad de Sacasa y que terminó con la traición de Tipitapa, es en deberme fuertes sumas de dinero que yo suplí, de lo cual guardo el comprobante correspondiente.

Mi labor como liberal ha sido sincera porque ha sido por la Libertad, por el verdadero liberalismo; aquel liberalismo, de 1912, cuando Leonardo Argüello escribió el "Caso de Nicaragua", cuando Sacasa y Calderón Ramírez no había ido a Washington a ponerlo de hinojos ante el Departamento de Estado; cuando el partido Liberal en Nicaragua era Verbo de Libertad y encarnación de Democracia. Mi devoción por el Liberalismo, mi actuación política ha sido toda intelectual, jamás bajado hasta mi estómago como en los políticos profesionales.

Yo tuve en política ideales, pero nunca apetitos. Mis manos y mi cerebro quedaron vírgenes de toda concupiscencia y de esa pureza ha gozado mi pluma, que siempre ha estado lista para combatir los despotismos de Díaz y Chamorro y frente a frente a la tiranía de Moncada.

He sido incorruptible. Para permanecer puro he preferido separarme de los partidos históricos y quedarme solo; no

tengo más partido que el partido de la Libertad y, ese, no es un partido, es un apostolado. Desde esta cumbre hablo a mi pueblo, en nombre de la Libertad, que como yo se ha quedado sin ningún partido, porque el partido conservador y el partido liberal, no son otra cosa, que los asesinos de su Libertad.

Escribo en Costa Rica, como bien pudiera escribir en México, Nueva York, Buenos Aires, Londres, París; escribo para mi pueblo. Desde dónde me dirija a él. No importa! Lo esencial es que llegue hasta él, y mi Verbo de Libertad, haga almas de Libertad, y le enseñe a amar la Libertad; hacerse digno de ella para que pueda conquistarla a costa de su propia sangre.

Nicaragua necesita del holocausto de su pueblo, empaparse en la sangre de los traidores para que en su suelo, que ha dado tantos hijos espurios, pueda florecer la Libertad; todo sacrificio es poco para alcanzar la purificación de tanto servilismo, comparable, no más, que con la mansedumbre de su pueblo. La inmolación de los traidores ante el altar de la Libertad, es el deber de un pueblo libre.

Nada se ha salvado para la vergüenza de esta época en Nicaragua, traiciones y capitulaciones, juramentos y falsías. La insolencia de Moncada, solo iguala la abyección de sus señores, y, la bribonería de los de arriba, no tiene sino igual en el infame sometimiento de los de abajo. Nunca la intervención ha tenido más sectarios y la dignidad menos partidarios; los yankees halagan para dominar y los siervos engañan para medrar.

La manería yankee, los Hunos modernos asesinan pueblos, violan a las mujeres, destruyen las propiedades y los nicaragüenses aceptan manzamente, con mansedumbre de eunucos, la deshonra, la muerte y la destrucción de lo suyo, en silencio; en ese silencio, de las tumbas ignoradas, frío y obscuro, que parece conspirar con el olvido para hacer desaparecer todo en la sombra gris de lo ignorado.

Silencio criminal, conspiración contra el derecho, guillotina de la Libertad; fin de la virilidad del pueblo convertido en esclavos guardadores de serrallo. Romper ese silencio es el deber de todo hombre completo, denunciar el crimen es su obligación. Ante el sacrificio o el sometimiento no hay a escoger. ¡Hay que sacrificarse!

Las mujeres violadas; los niños atravesados por las bayonetas de los soldados yankees; los hombres asesinados en los brazos de las esposas; los hijos en el seno de las madres; las ciudades en ruinas; las tumbas profanadas; la miseria que